

rémós despues, mas formidable que ántes, encarni-
zándose la guerra de un modo desusado.

Desde Tortosa volvió el general Blake la vista al
norte de Cataluña, y en especial la fijó en Gerona,
de cuyo sitio y anexas operaciones suspenderémos
hablar hasta el libro próximo, por no dividir en tro-
zos hecho tan memorable. En lo demas de aquel
principado continuaron tropas destacadas, somate-
nes y partidas incomodando al enemigo, pero de
sus esfuerzos no se recogió abundante fruto faltan-
do en aquellas lides el debido órden y concierto.

Tampoco cesaban las correspondencias y tratos
con Barcelona, y fué notable y de tristes resultas
lo que ocurrió en mayo. Tramábase ganar la pla-
za por sorpresa. El general interino del principado
marques de Coupigny se entendia con varios habi-
tantes, debiendo una division suya entrar el 16 á
hurtadillas y por la noche en la ciudad, al mismo
tiempo que del lado de la marina divirtiesen fuer-
zas navales á los franceses. Mas avisados estos,
frustraron la tentativa, arrestando á varios de los
conspiradores que el 3 de junio pagaron pública-
mente su arrojo con la vida. Entre ellos reportado
y con firmeza respondió al interrogatorio que pre-
cedió al suplicio el doctor Pou de la universidad
de Cerbera: no ménos atrevido se mostró un mozo
del comercio llamado Juan Massana, quien ofendi-
do de la palabra traidor con que le apellidó el ge-
neral frances, replicó: „El traidor es V. E. que con
„capa de amistad se ha apoderado de nuestras for-

Pasa Blake á
Cataluña.

Conspiracion
de Barcelona.

Suplicio de al-
gunos patro-
tas.

„talezas.” Recompensó el patíbulo tamaño brio.

Habia alterado al gobierno de José la excursion
de Blake en Aragon á punto de pedir á Saint-Cyr
que de Cataluña cayese sobre la retaguardia del
general español. Graves razones le asistian para
tal cuidado, pues ademas de las inmediatas resultas
de la campaña, temia el influjo que podia esta ejer-
cer en el mediodia de España, donde el estado de
cosas cada dia presagiaba extensas é importantes
operaciones militares, por lo cual será bien que vol-
viendo atras relatemos lo que por allí pasaba.

Despues de la batalla de Medellin habia sentado
el mariscal Victor sus reales en Mérida, ciudad cé-
lebre por los restos de antigüedades que aun con-
serva, y desde la cual situada en feraz terreno se
podia facilmente observar la plaza de Badajoz, y
tener en respeto las reliquias del ejército de Don
Gregorio de la Cuesta. Para mayor seguridad de
sus cuarteles fortificó el mariscal frances la casa
del *Conventual*, residencia hoy de un provisor de
la órden de Santiago, y ántes parte de una fortale-
za edificada por los romanos, divisándose todavia
del lado de Guadiana, en el lugar llamado el Mi-
rador, un murallon de fábrica portentosa. En lo in-
terior establecieron los franceses un hospital y al-
macenaron muchos bastimentos.

De Mérida destacaron los enemigos á Badajoz
algunas tropas é intimaron la rendicion á la plaza,
confiados en el terror que habia infundido la jorna-
da de Medellin y tambien en secretos tratos. Salió

Sucesos del
mediodia de
España.

Mariscal
Victor.

Patriotismo
de Extremu-
ra.

su esperanza vana, respondiendo á sus proposiciones la junta provincial á cañonazos. Era en esta parte tan unánime la opinion de Extremadura, que por entónces no consiguió el mariscal Victor que pueblo alguno prestase juramento ni reconociese el gobierno intruso. Solo en Mérida obtuvo de varios vecinos casi á la fuerza, que firmasen una representacion congratulatoria á José; mas el acto produjo tal escándalo en toda la provincia, que al decretar la junta contra los firmantes formacion de causa, prefirieron estos comparecer en Badajoz y correr todo riesgo á mancillar su fama con la tacha de traidores. Su espontánea presentacion los libertó de castigo. No era extraño que los naturales mirasen con malos ojos á los que seguian las banderas del extranjero, cuando este saqueaba y asolaba horrorosamente la desgraciada Extremadura.

Situacion de
Victor.

Por lo demas, Victor habia permanecido inmóvil despues de lo de Medellin, no tanto porque temiese invadir la Andalucía, cuanto por ser principal deseo del emperador la ocupacion de Portugal. Ya dijimos fuera su plan, que al tiempo que Sout penetrase aquel reino via de Galicia, otro tanto hiciesen Lapisse por Ciudad Rodrigo y Victor por Extremadura. La falta de comunicaciones impidió dar á lo mandado el debido cumplimiento, dificultándose estas á punto de que se interrumpieron aun entre los dos últimos generales. Ocasiónóles tamaño embarazo Sir Roberto Wilson, quien ántes de pasar á Portugal en cooperacion de Wellesley, habia

destacado dos batallones al puerto de Baños, y cortado así la correspondencia á los enemigos. Incomodados estos con tales obstáculos, estuvieron mucho mas con la insurreccion del paisanage que cundió por toda la tierra de Ciudad Rodrigo, de manera que temiendo Lapisse no entrar en Portugal á tiempo, determinó pasar é Extremadura y obrar de acuerdo con Victor. Así lo verificó haciendo una marcha rápida sobre Alcántara por el puerto de Pera les.

Pasa Lapisse de tierra de Salamanca á Extremadura.

Los vecinos de aquella villa trataron de defender la entrada apostándose en su magnífico puente; mas vencidos, penetraron los franceses dentro, y en venganza todo lo pillaron y destruyeron, sin que respetasen ni aun los sepulcros. Diéronse no obstante los últimos priesa á evacuarla, continuando por la noche su camino, temerosos del coronel Grant y de Don Cárlos de España que seguian su huella, y los cuales entrando por la mañana en Alcántara se hallaron con el espantoso espectáculo de casas incendiadas y de calles obstruidas de cadáveres. Se incorporó en seguida Lapisse con Victor en Mérida el 19 de abril.

Entra en Alcántara.

Entónces, prevaleciendo ante todo en la mente de los franceses la invasion de Portugal, mandó José al mariscal Victor que en union con el general Lapisse marchase la vuelta de aquel reino. Parecia oportuno momento para cumplir á lo ménos en parte el plan del emperador, pues á la propia sazón se

Unense Lapisse y Victor.

enseñoreaba el mariscal Soult de la provincia de Entre Duero y Miño.

Marcha contra Portugal.

Encaminóse pues Victor hácia Alcántara, poniendo al cuidado de Lapisse repasar el puente, ocupado á su llegada por el coronel ingles Mayne, quien en ausencia de Wilson al norte de Portugal mandaba la legion lusitana. Quiso el ingles volar un arco del puente, y no habiéndolo conseguido, se replegó el 14 de mayo á su antigua posicion de Castello-Branco. Hasta allí despues de cruzar el Tajo envió Lapisse sus descubiertas por querer el mariscal Victor ir mas adelante. Mas aunque resuelto á ello, detuvieron á este temores del general Makenzie, el cual, segun apuntamos en el libro anterior, apostado en Abrantes al avanzar Wellesley á Oporto, salió al encuentro de los franceses para prevenir su marcha. El movimiento del ingles y voces vagas que empezaron á correr de la retirada de Soult de las orillas del Duero, decidieron á Victor no solo á desistir de su primer propósito, sino tambien á retroceder á Extremadura.

Desisten de su intento.

Muévase Cuesta.

Por su parte Don Gregorio de la Cuesta, luego que supo la partida de aquel mariscal, movióse con su ejército rehecho y engrosado, y puso los reales en la Fuente del Maestre, amagando sin estrecharle al convento de Mérida que guarnecian los franceses. Victor al volver de su correría se colocó en Torremocha, vigilando sus puestos avanzados los pasos de Tajo y Guadiana. Pero su inútil tentativa contra Portugal, el haber asomado ingleses á los

lindes extremeños, y el reequipo y aumento del ejército de Cuesta, dieron aliento á la poblacion de las riberas del Tajo, la cual interceptando las comunicaciones, molestó continuamente á los enemigos. Mucho estimuló á la insurreccion la junta de Extremadura enviando para dirigirla á Don José Joaquín de Ayesteran y á Don Francisco Longedo, quienes de acuerdo con Don Miguel de Quero, que ya antes habia empezado á guerrear en la Higuera de las Dueñas, provincia de Toledo, juntaron un cuerpo de 600 infantes y 100 caballos, bajo el nombre de voluntarios y lanceros de Cruzada del valle de Tiétar. Recorriendo la tierra molestaron los convoyes enemigos, y fueron notables mas adelante dos de sus combates, uno trabado el 29 de junio en el pueblo de Menga con las tropas del general Hugo comandante de Avila, otro el que sostuvieron el 1.º de julio en el puente de Tiétar, y de cuyas resultas cogieron á los franceses mucho ganado lanar y vacuno. Se agregó despues esta gente á la vanguardia del ejército de Cuesta.

Partidarios de Extremadura y Toledo.

Mientras tanto el mariscal Victor viendo lo que crecia el ejército español, y temeroso de las fuerzas inglesas que se iban arrimando á Castello-Branco, repasó el Tajo situándose el 19 de junio en Plasencia. Poco ántes envió un destacamento para volar el famoso puente de Alcántara, admirable y portentosa obra del tiempo de Trajano, que nunca fuera tan maltratada como esta vez, habiéndose contentado los moros y los portugueses en antiguas

Vuelan los franceses el puente de Alcántara.

guerras con cortar uno de sus arcos mas pequeños.

Ejército de la Mancha.

Otras atenciones obligaron luego á Victor á mudar de estancia. En la Mancha y asperezas de Sieramorena, despues que Venegas tomó el mando de aquel ejército, se habian aumentado sus filas, ascendiendo el número de hombres á principios de junio á unos 19,000 infantes y 3000 caballos. Para no permanecer ocioso y fogear su gente, resolvió Venegas salir en 14 del mismo mes de las estrechuras de la sierra y sus cercanías, y recorrer las llanuras de la Mancha. Alcanzaron sus partidas de guerrilla algunas ventajas, y el 28 de junio la division de vanguardia regida por Don Luis Lacy, escarmentó con gloria al enemigo en el pueblo de Torralba.

Va á su encuentro sin fruto José Bonaparte.

La repentina marcha de Venegas asustó en Madrid á José ya inquieto, segun hemos dicho, con la entrada de Blake en Aragon. Así fué, que al paso que ordenó á Mortier que se aproximase por el lado de Castilla la Vieja á las sierras de Guadarrama, previno al Mariscal Victor que poniéndose sobre Talavera le enviase una division de infantería y la caballería ligera. Agregada esta fuerza á sus guardias y reserva, se metió José desde Toledo en la Mancha, y uniéndose con el 4.º cuerpo del mando de Sebastiani, avanzó hasta Ciudad Real. Venegas que por entónces no pensaba comprometer sus huestes, replegóse á tiempo, y ordenadamente tornó á Santa Elena. Penetró el rey intruso hasta Almagro, y no osando arriscarse mas adentro, se restituyó á Madrid, devolviendo al mariscal Vic-

tor las tropas que de su cuerpo de ejército habia entresacado.

Tales fueron las marchas y correrías que precedieron en Extremadura y Mancha á la campaña llamada de Talavera, la cual siendo de la mayor importancia, exige que ántes de entrar en la relacion de sus complicados sucesos, contemos las fuerzas que para ella pusieron en juego las diversas partes beligerantes.

De los ocho cuerpos en que Napoleon distribuyó su ejército al hacer en octubre de 1808 su segunda y terrible invasion, incorporóse mas tarde el de Junot con los otros, reduciéndose por consiguiente á siete el número de todos ellos. Cinco fueron los que casi en su totalidad coadyuvaron á la campaña de Talavera. Tres, el 2.º, 5.º y 6.º acantonados en julio en Valladolid, Salamanca y tierra de Astorga bajo el mando supremo del mariscal Soult, y el 1.º y 4.º alojados por el mismo tiempo en la Mancha y orillas del Tajo hácia Extremadura. Concurrió tambien de Madrid la reserva y guardia de José, pudiéndose calcular que el conjunto de todas estas tropas rayaba en 100,000 hombres. De los españoles vinieron sobre aquellos puntos los ejércitos de Extremadura y Mancha, el 1.º de 36,000 combatientes, el 2.º de unos 24,000. La fuerza de Wellesley acampada en Abrantes despues de su vuelta de Galicia, aunque engrosada con 5000 hombres, no excedia de 22,000 menguada con los muertos y enfermos. Pasaban de 4000 portugueses y españoles

Campaña de Talavera.

Fuerzas que tomaron parte en ella.

los que regia el bizarro Sir Roberto Wilson: de los últimos dos batallones habian sido destacados del ejército de Cuesta. Además 15,000 de los primeros que disciplinaba el general Beresford desde el Agueda se trasladaron después hacia Castello-Branco. Por manera que el número de hombres llamado á lidiar ó á cooperar en la campaña era de parte de los franceses, según acabamos de decir, de unos 100,000, y de casi otro tanto de la de los aliados, con la diferencia de ser aquellos homogéneos y aguerridos, y estos de varia naturaleza y en su mayor parte noveles y poco ejercitados en las armas.

El general Wellesley, aunque al desembarcar en Lisboa habia conceptuado como mas importante la destruccion del mariscal Victor, empezó sin embargo, conforme relatamos, por arrojar á Soult de Portugal para caer después mas desembarazadamente sobre el primero. Así se lo habia ofrecido al gobierno español al ir á Oporto, rogando que en el intermedio evitasen los generales españoles de Extremadura y Mancha todo serio reencuentro con los franceses. Cumplióse por ambas partes lo prometido; vióse forzado Soult á evacuar á Portugal, y Wellesley, después de haber dado descanso y respiro á sus tropas en Abrantes, salió de allí el 27 de junio poniéndose en marcha hacia la frontera de Extremadura.

Marcha de Wellesley á Extremadura.

Planes diversos de los franceses.

Andaban los franceses divididos acerca del plan que convendría adoptar en aquellas circunstancias.

José deseaba conservar lo conquistado, y sobre toda no abandonar á Madrid, pensando quizá con razon que la evacuacion de la capital imprimiria en los ánimos errados sentimientos, en ocasion en que nun se mostraba viva la campaña de Austria. El mariscal Soult ateniéndose á reglas de la mas elevada estrategia, prescindió de la posesion de mas ó ménos territorio, y opinaba que se obrase en dos grandes cuerpos ó masas, cuyos centros se establecerian uno en Toro donde él estaba, y otro donde José residia.

Después de la vuelta de Soult á Castilla nada de particular habia ocurrido allí, esforzándose solamente dicho mariscal por arreglar y reconcentrar los tres cuerpos que el emperador habia puesto á su cuidado. Encontró en ello estorbos así en algunas providencias de José que habia, según se dijo, llamado hacia Guadarrama á Mortier, y así en la mal dispuesta voluntad del mariscal Ney, quien picado de la preferencia dada por el emperador á su compañero, queria separarse, so pretexto de enfermedad, del mando del 6.º cuerpo. Embarazaban tambien escaseces de varios efectos, y sobre todo el carecer de artillería el 2.º cuerpo abandonada á su salida de Portugal. Para remover tales obstáculos, pedir auxilios y predicar en favor de su plan, envió Soult á Madrid al general Foy que en posta partió el 19 de julio. Tornó este el 24 del mismo, y aunque se remediaron las necesidades mas urgentes y se compusieron hasta cierto punto las desavenen-

Situacion de Soult.

cias entre Ney y Soult, no se accedió al plan de campaña que el último proponía, atento solamente José á conjurar el nublado que le amenazaba del lado del Tajo.

Cuesta en las
casas del
puerto.

Manteniase en Extremadura tranquilo Don Gregorio de la Cuesta en espera del movimiento del general Wellesley, no habiendo emprendido, aunque bien á su pesar, accion alguna de gravedad. Hubó solamente choques parciales, y honró á las armas españolas el que sostuvo en Aljucén Don José de Zayas, y otro que con no menor dicha trabó en Medellín el brigadier Ribas. Forzoso le era al anciano general reprimir su impaciencia, pues tal órden tenia de la junta central. Limitábase á avanzar siempre que los franceses retrocedían, y al situarse en Plasencia el mariscal Victor el 19 de junio, sentó Cuesta el 20 del mismo sus cuarteles en las casas del puerto, orilla izquierda del Tajo. Allí aguardó á que adelantasen los ingleses, enviando al comisionado de esta nacion coronel Bourke á proponer á su general el plan que le parecia mas oportuno para abrir la campaña.

Avistase allí
con él Wellesley.

Plan que
adoptan.

Sir Arturo Wellesley despues de levantar el 27 de junio su campo de Abrantes, prosiguió su marcha, y estableció el 8 de julio su cuartel general en Plasencia, pasando el 10 á avistarse con Cuesta en las casas del puerto. Conferenciaron entre sí largamente ambos generales, y propuestos varios planes se adoptó al fin el siguiente como preferible y mas acomodado. Sir Roberto Wilson con la fuerza de

su mando y dos batallones que Cuesta le proporcionaria, habia de marchar el 16 por la Vera de Plasencia con direccion al Alberche, ocupando hasta Escalona los pueblos de la orilla derecha: el 18 cruzaria el ejército británico por la Bazagona el Tiétar, en que se habia echado un puente provisional, y dirigiéndose por Majadas y Centenilla á Oropesa y al Casar, habia de extender su izquierda hasta San Roman y ponerse en contacto con la division de Wilson. El ejército español de Cuesta cruzando el 19 el Tajo por Almaraz y puente del Arzobispo habia de seguir el camino real de Talavera, y ocupar el frente del enemigo desde Casar hasta el puente de tablas que hay sobre el Tajo en aquella ciudad, mas procurando en su marcha no embarazar la del ejército aliado. Tambien se acordó que Venegas, cuyo cuartel general estaba entonces en Santa Cruz de Mudela, y que dependia hasta cierto punto de Cuesta, avanzase si la fuerza del general Sebastiani no era superior á la suya, y que pasando el Tajo por Fuentidueña se pusiese sobre Madrid, debiendo retroceder á la sierra por Tarancón y Torrejuncillo, en caso que acudiesen contra él tropas numerosas. Agradó este plan por lo respectivo al movimiento de Cuesta y de los ingleses: no pareció tan atinado en lo tocante á Venegas, cuyo ejército alejándose demasiado del centro de operaciones, ni podia fácilmente darse la manó con los aliados en cualquiera mudanza de plan que hubiese, ni era posible acudir con prontitud en su auxi-

lio, si aceleradamente caian reforzados sobre él los enemigos.

Acordes Cuesta y Wellesley, volvió el último á Plasencia, é impensadamente escribió el 16 al ayudante general Don Tomas Odonojú diciéndole que si bien estaba pronto á ejecutar el plan convenido, desprovisto su ejército de muchos artículos, y sobre todo de transportes, podrian quizá presentarse dificultades inesperadas, y despues añadía con tono mas acerbo, que en todo pais en que se abre una campaña, debiendo los naturales proveer de medios de subsistencia, si en este caso no se proporcionaban, tendria España que pasarse sin la ayuda de los aliados. Tal fué la primera queja que de este género se suscitó. Habia la junta central ofrecido suministrar cuantos auxilios estuviesen en su mano, y en efecto expidió órdenes premiosas á las juntas de Badajoz, Plasencia y Ciudad-Rodrigo para hacer abundantes acopios de todos los artículos precisos á la subsistencia del ejército británico, escogiendo ademas á Don Juan Lozano de Torres con los correspondientes comisarios de guerra para que le saliesen á recibir á la frontera de España. Semjantes resoluciones pudieran haber bastado en tiempos ordinarios, ahora no, mayormente estando nombrado para ejecutarlas el Lozano de Torres, hombre ántes embrollador que prudente y activo. Las escaseces fueron reales, mas agriándose las contestaciones, se trataron con injusticia unos y otros,

Medidas que
habia tomado
la central.

dando ocasion, segun despues verémos, á enojos y desabrimientos.

Comenzó, no obstante, al tiempo convenido la marcha de los ejércitos aliados, haciendo solo en ella los españoles una corta variacion por falta de agua en el camino de Talavera. El 21 de julio se alojaban ambos entre Oropesa y Velada: prosiguieron el 22 su camino encontrándose la vanguardia regida por Don José de Zayas con fuerza enemiga, capitaneada por el general Latour-Maubourg. Las escaramuzas duraron parte del dia, portándose nuestros soldados bizarramente, y con eso y aparecer los ingleses cruzaron los enemigos el Alberche, estando en Cazalegas el cuartel general del mariscal Victor. Las divisiones de Villatte y Lapisse formaban sobre su derecha en altozanos que dominan la campaña, y la de Ruffin cubria sobre la izquierda tocando al Tajo el puente del Alberche, larguísimo y de tablas, amparado ademas su desembocadero con 14 piezas de artillería. Ascendian sus fuerzas á 25,000 hombres, y permanecieron en sus puestos los dias 22 y 23.

Acercáronse allí por su lado los ejércitos aliados, y Sir Arturo Wellesley propuso á Don Gregorio de la Cuesta atacar á los enemigos sin tardanza el mismo 23, mas el general español pidió que se difiriese hasta la madrugada siguiente. Fútiles fueron las razones que despues alegó para tal dilacion, contrastando el detenimiento de ahora con el prurito que tuvo siempre y renovó luego de combatir á to-

Marcha adelantada el ejército aliado.

Propone Wellesley á Cuesta atacar.

Rehúso el general español.

do trance. Aseguran algunos extranjeros que se negó por ser domingo; mas ni Cuesta pecaba de tan nimio, ni en España prevalecia semejante preocupacion. Ha habido ingleses que han tachado á cierto oficial del estado mayor de Cuesta de la nota de entenderse con los enemigos: ignoramos el fundamento de sus sospechas. Lo cierto es que los franceses, ya en situacion apurada, decamparon en la noche del 23 al 24, y en lugar de seguir el camino de Madrid, tomaron por Torrijos el de Toledo. Falló así destruir al mariscal Victor á la sazón que sus fuerzas eran inferiores á las aliadas, y falló por la inoportuna prudencia de Cuesta, prenda nunca ántes notada entre las de este general.

Incomódase Wellesley.

Incomodado por ello Wellesley, receloso de que continuasen escaseando las subsistencias, y pareciéndole quizá arriesgado internarse mas ántes de estar cierto de lo que pasaba en Castilla la Vieja, declaró formalmente que no daría un paso mas allá del Alberche á no afianzársele la manutencion de sus tropas. Cuesta, que el 23 se remoloneaba para atacar, impelido ahora por aviesa mano, ó renaciendo en su ambicioso ánimo el deseo de entrar ántes que ninguno en Madrid, marchó solo y sin los ingleses, y llegó el 24 al Bravo y Cebolla, y adelantándose el 25 á Santa Olalla y Torrijos, hubo de costar cara su loca temeridad.

Avanza solo Cuesta.

Reconcentranse los franceses.

Los franceses no se retiraban sino para reconcentrarse y engrosar sus fuerzas. José despues de dejar en Madrid una corta guarnicion, habia sali-

do con su guardia y reserva, uniéndose á Victor el 25 por Vargas y orilla izquierda del Guadarrama. Otro tanto hizo Sebastini, que observaba á Venegas en la Mancha cerca de Daimiel, cuando se le mandó acudir al Tajo. Con esta union los franceses que poco ántes tenian para oponerse á los aliados solo unos 25,000 hombres, contaban ahora sobre 50,000 alojados á corta distancia de Cuesta, detras del rio Guadarrama. Venegas, sabedor de la marcha de Sebastiani, envió en pos de él y hácia Toledo una division al mando de Don Luis Lacy, aproximándose en persona á Aranjuez con lo restante de su ejército. No por eso dividieron los franceses sus fuerzas, ni tampoco por otros movimientos de Sir Roberto Wilson, quien extendiéndose con sus tropas por Escalona y la villa del Prado, se habia el 25 metido hasta Navalcanero, distante cinco leguas de Madrid, cuyo suceso hubo de causar en la capital un levantamiento.

Avanza Wilson á Navalcanero.

Aunque juntos los cuerpos de Victor y Sebastiani con la reserva y guardia de José, no pensaban los franceses empeñarse en accion campal, aguardando á que el mariscal Soult, con los tres cuerpos que capitaneaba en Salamanca, viniese sobre la espalda de los aliados por las sierras que dividen aquellas provincias de la de Extremadura. Plan sabio, de que habia sido portador desde Madrid el general Foy, y cuyas resultas hubieran podido ser funestisimas para el ejército combinado. La impaciencia de los franceses malogró en el campo lo que

Peligro que corre el ejército de Cuesta.

prudentemente se había determinado en el consejo. Viendo el 26 de julio la indiscreta marcha de Cuesta, quisieron escarmentarle. Así arrollaron aquel día sus puestos avanzados, y aun acometieron á la vanguardia. El comandante de esta Don José de Zayas avanzó á las llanuras que se extienden delante de Torrijos, en donde lidió largo rato, tratando solo de retirarse al noticiarle que mayor número de gente venia á su encuentro. Comenzó entonces ordenadamente su movimiento retrógrado; pero arredrados los infantes con ver que no podía maniobrar el regimiento de caballería de Villaviciosa metido entre unos vallados, retrocedieron en desorden á Alcabon, á donde corrió en su amparo el duque de Alburquerque, asistido de una division de 3000 caballos. Dióse con esto tiempo á que la vanguardia se recogiese al grueso del ejército, que teniendo á su cabeza al general Cuesta caminaba no con el mejor concierto á abrigarse del ejército ingles. La vanguardia de este ocupaba á Cazalegas, y su comandante el general Sherbrooke hizo ademán de resistir á los enemigos, que se detuvieron en su marcha. Parecia que con tal leccion se ablandaria la tenacidad del general Cuesta; mas desentendiéndose de las justas reflexiones de Sir Arturo Wellesley, á duras penas consintió repasar el Alberche.

Anunciaba la union y marcha de los enemigos la proximidad de una batalla, y se preparó á recibir la el general ingles. En consecuencia mandó á Wil-

son que de Navalcarnero volviese á Escalona, y no dejó tropa alguna á la izquierda del Alberche, resuelto á ocupar una posicion ventajosa en la margen opuesta.

Escogió como tal el terreno que se dilata desde Talavera de la Reina hasta mas allá del cerro de Medellin, y que abraza en su extension unos tres cuartos de legua. Alojábase á la derecha y tocando al Tajo el ejército español: ocupaba el ingles la izquierda y centro. Era como sigue la fuerza y distribucion de entrambos. Componíase el de los españoles de cinco divisiones de infantería y dos de caballería, sin contar la reserva y vanguardia. Mandaban las últimas Don Juan Berthuy y Don José de Zayas. De las divisiones de caballería guiaba la primera Don Juan de Henestrosa, la segunda el duque de Alburquerque. Regian las de infantería segun el orden de su numeracion el marques de Zayas, Don Vicente Iglesias, el marques de Portugal, Don Rafael Manglano y Don Luis Alejandro Bassecourt. El total de tropas españolas, deducidas pérdidas, destacamentos y extravíos, no llegaba á 34,000 hombres, de ellos cerca de 6000 de caballería. Contaban allí los ingleses mas de 16,000 infantes y 3000 ginetes repartidos en cuatro divisiones á las órdenes de los generales Sherbrooke, Hill, Mackenzie y Campbell.

La derecha que formaban los españoles se extendia delante de Talavera y detras de un vallado que hay á la salida. Colocóse en frente de la suntuosa

Batalla de Talavera, 27 y 28 de julio.